

Tema 9: Si con Él sufrimos, viviremos con Él (Rom 6, 8).

Para explicar la unión del cristiano con Cristo, san Pablo inventó palabras nuevas que para nosotros son conocidas: *si con Él sufrimos, viviremos con Él* (Rom 6, 8); *si con Él morimos, reinaremos con Él* (2Tim 2, 12). Al término de esta novena en preparación a la fiesta de los Dolores, hemos tratado de contemplar la cooperación de María en la obra de la redención. No sólo con el sí en la anunciación, sino también a lo largo de su vida y sobre todo al pie de la cruz. Ahora la contemplaremos en la última consecuencia de esta cooperación: *sierva buena y fiel, entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25, 23).

1. Muerte-resurrección-asunción de María

Con la separación del alma del cuerpo, que para María fue como un sueño, se terminó también para ella el estado de peregrinación: *feliz de ti porque has creído* (Lc 1, 43), y se inició el estado de fruición de Dios.

a) En su alma, su fe se transformó en visión: *veremos cara a cara, conoceré como soy conocido* (1Cor 13, 8);

- la esperanza en posesión;

- la caridad en fruición: *entra en el gozo de tu Señor* (Mt 25, 23).

Comentando este último texto dice el Aquinate: “s bien otras cosas se pueden decir premio, el gozo es el premio final... es el más principal. El gozo no es otra cosa sino la quietud del alma en el bien alcanzado”

(*In Mt c. 25, lc. 1, n. 2052*); así *entra en el gozo de tu Señor*, significa “entrar en el gozo de aquello que el Señor se goza, es decir de la fruición de sí mismo” (n. 2053).

b) En su cuerpo, estando su alma en lo máximo de su nobleza y energía, por estar unida a Dios, el Primer Principio, le comunica al cuerpo al cual se une, el acto de ser y lo transforma en glorioso, Dios es Luz y quien contempla a Dios tal como es, queda iluminado, y a su vez puede comunicar esa luz a su cuerpo, la hermosura, el esplendor, la fuerza... Por eso el cuerpo queda glorificado sin posibilidad de sufrir o morir. Así como en su alma sufrió la pasión que su Hijo sufrió en cuerpo y alma, así ahora su cuerpo queda transformado como el de su Hijo.

c) Correspondía que aquella que fue elegida para ser Madre del Redentor, que colaboró con su generoso sí, quedase para siempre unida a su Hijo en la gloria: *concebirás un Hijo, lo llamarás Jesús* (Dios salva) (*Lc 1, 31*). Jesús lo había prometido a sus discípulos: *volveré y os llevaré conmigo, para que, donde yo esté, estéis también vosotros* (*Jn 14, 3*).

d) Correspondía que aquella que cooperó en la obra de la Redención, llevando en su vientre, dando a luz, alimentándolo, educando a su Hijo; y luego acompañándolo en su vida pública, en su predicación, sus milagros, sus sufrimientos (al pie de la cruz), con la

espada del dolor incrustada en su corazón, recibiese el premio de su cooperación: la plena glorificación de todo su ser, alma y cuerpo.

e) Convenía que aquella que fue elegida como Madre de los discípulos de su Hijo: *he ahí a tu hijo, he ahí a tu madre* (Jn 19, 25-27), también les mostrara que, a la gloria, se llega acompañando, compartiendo los gozos y dolores de Cristo. *Si sufrimos con Él, viviremos con Él* (Rom 6, 8); *si morimos con Él, reinaremos con Él* (2Tim 2, 12).

Aquinate: “a semejanza de la vida de Cristo, viviremos en esta vida por la gracia y en la futura por la gloria” (*In Rom*, c. 6, lc. 2, n. 486).

Este “morir con Cristo, del cristiano” se realiza:

- por el bautismo: *por el bautismo fuimos sepultados en su muerte* (Rom 6, 4);

- por la virtud de la penitencia, como enseña san Pablo: *los que son de Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y concupiscencias* (Gal 5, 24);

- y también muriendo (dando la vida) por la confesión de la verdad, como dice el Salmo: *preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos* (Sal 115, 15).

En efecto si morimos con Él, viviremos con Él, como Él resucitó, también nosotros: si estuvisteis unidos a Él con una muerte semejante a la suya, también lo estaréis con la resurrección” (*In 2Tim* c. 2, lc. 2, n. 56).

3. Triunfo de nuestra Madre

De parte nuestra, se trata de:

a) Una madre que nos conoce profundamente, que nos quiere y desea que podamos estar siempre con Ella y con su Hijo.

- Que es reina poderosa y misericordiosa, que quiere lo mejor para cada uno.

b) Por eso, de nuestra parte, corresponde una gran confianza, unida a un filial respeto. Después de la naturaleza humana de Cristo, es la más cercana a la divinidad, la creatura que más participa de la hermosura, bondad y misericordia de Dios. Esa es nuestra Madre.

A modo de conclusión. Alegría, fiesta, nuestra Madre ha recibido el premio prometido: *entra en el gozo de tu Señor (Mt 25, 23).*

Preguntas:

1. ¿Acepto esta verdad que nos enseña Dios en la Escritura: *si morimos con Él, reinaremos con Él?*

2. ¿Qué actitud debemos tener ante el triunfo de nuestra Madre, por haber compartido los dolores con Cristo?